

lados, repitiendo el gran grito).

SOLDADOS. ¡San Jago! (Efectos Clave 41)

(Hay una pausa. Los **Indios** observan esta banda de aterrizados hombres armados. Empieza un violento tamborileo, y se produce:)

LA FARSA DE LA GRAN MASACRE

(Al ritmo de una **MUSICA** salvaje, **Indio** tras **Indio** son matados brutalmente y se alzan para proteger a su **Señor**, quien entre ellos se encontraba desconcertado. Todo es en vano. Despiadadamente los **Soldados** españoles cortaron camino directo por entre filas de emplumados **Asistentes** y hacia su presa. Ellos lo rodeaban. **Salinas** arrebató la corona de su cabeza y se la lanza a **Pizarro**, quien la atrapa, y con un gran grito se la pone. Todos los **Indios** exclaman de horror. El **TAMBOR** martilla despiadadamente mientras **Atahualpa** es conducido a punta de espada por toda la banda de **Espanoles**. Al mismo tiempo, arrastrado desde la mitad del sol por **Indios** furiosos, un gran trapo manchado de sangre se muestra en el escenario. Todos salen corriendo: sus gritos llenan el teatro. Las **LUCES** se apagan lentamente (Luz Clave 22) sobre la ondeante tela ensangrentada.

I N T E R M E D I O

ACTO DOS

LA MUERTE

ESCENA 1

Obscuridad.

(Un amargo **LAMENTO** Inca es entonado (Efectos Clave 42) arriba. Se alumbra un poco (Luz Clave 27). El gran trapo ensangrentado está tendido aún en el --

escenario. En la cámara de sol **Atahualpa** aparece encadenado, de espaldas hacia la audiencia, su toga blanca sucia de sangre. Aunque él está desermascarado, no podemos aún ver su cara, solo un mechón de su pelo negro colgando en su cuello. Aparece el -- **Viejo Martín**. En la orilla opuesta, el **Joven Martín** entra tropezándose, tambaleante. Se deja caer -- sobre sus rodillas).

VIEJO MARTIN. Observad al guerrero donde se contornea. Gloria a su espada. La salvación en sus nuevas navajas. Por fin, uno de los caballeros. El -- muy perfecto caballero Sir Martín, delicado en virtud, guardaespaldas de Cristo. Jesús, estamos hartos de sueños de niños: ¿pero quién puede ser arrancado de ellos y vivir amando, después? Tres mil indios matamos en aquella plaza. El único español herido fue el General, rasguñado por una espada al proteger a su prisionero Real. Aquella noche, mientras estaba arrodillado vomitando en el canal, el imperio de los Incas se detuvo. El resorte del reloj se partió porque en dos mil kilómetros había -- hombres sentados que no sabían qué hacer.

(Entra De Soto (Efectos Clave 43)

DE SOTO. Bien, muchacho, ¿qué te pasa? Ellos no -- estaban armados, ¿eso te preocupa? Si ellos lo hubieran estado nosotros estaríamos ahora muertos.

JOVEN MARTIN. ¡Muertos con honor! No vivos y avergonzados.

DE SOTO. Y Cristo estaría también aquí muerto, apenas nacido. La primera vez que respiré sangre, la tuve en mis pulmones durante días. Pero llegó la -- hora de que no quieres olerla cuando la derraman en tus pies. Mira, muchacho, aquí y ahora se trata de matar o ser muerto. Y si nos vamos, traicionamos a Cristo. Cuya presencia aquí, nos toca a nosotros -- hacerla efectiva.

JOVEN MARTIN. Tu hablas como si fuéramos porteros, enviados a abrirle la puerta.

DE SOTO. Lo somos.

JOVEN MARTIN. ¡No! El está ahora con nosotros --
--siempre-- o nunca.

DE SOTO. El está con nosotros, sí, pero no con --
ellos. Después que él esté, habrá tiempo de miseri-
cordia.

JOVEN MARTIN. ¡Cuando no haya peligro! ¡Que clase
de misericordia!

DE SOTO. ¿Pondrías a Cristo en peligro, entonces?

JOVEN MARTIN. ¡El puede ver por sí mismo! El es --
nuestro Señor!

DE SOTO. No puede. He aquí porqué necesita sier--
vos.

JOVEN MARTIN. ¿Matar para él?

DE SOTO. Si es necesario. Y así fue. El sacerdo-
te de mi parroquia solía decir: Debe haber siempre
alguien muriendo para hacer una vida nueva. Pienso
en esto cada vez que desenfundó la espada. Mi pen-
samiento constante es: debo ser invierno para que
Nuestro Señor sea primavera. El hielo puede ser de-
retido con sangre.

JOVEN MARTIN. No entiendo. ¡No entiendo nada!

(Pizarro y Felipillo entran)

PIZARRO. Ponte de pie cuando el Segundo se dirija
a tí. ¿Qué eres tú, una chica violada? *(A De Soto)*
He mandado a De Candia de regreso a la guarnición.
Los refuerzos ya habrán llegado allá. Ahora ven: --
vamos a conocer a este Rey. *(Luz Clave 29).*

ACTO DOS

ESCENA 2

Las luces se encienden más, arriba.

*(Ellos se mueven hacia el fondo del escenario y ha-
cen una reverencia. Arriba, Oello e Inti Coussi en-
tran y se arrodillan en cada lado del Inca, quien --
ignora la embajada de abajo).*

PIZARRO. Mi señor, soy Francisco Pizarro, General

de España. Es un honor hablaros. *(Pausa)* Vos --
sóis muy alto, mi señor. En mi país los hombres no
son tan altos. *(Pausa)* Mi señor, ¿no hablaréis?

*(Atahualpa, por primera vez vemos su cara, grabada
en un molde de feroz arrogancia. Todo su porte de-
muestra la mas entera dignidad y gracia natural. --
Cuando él se mueve o habla, está siempre consciente
de su origen divino, su sagrada función y su poder
absoluto).*

ATAHUALLPA. *(A Felipillo)* Dile que soy Atahualpa
Capac, hijo del Sol, hijo de la Luna, Señor de los
Cuatro Cuartos. ¿Porqué él no se arrodilla?

FELIPILLO. El Inca dice que desearía haberte mata-
do la primera vez que viniste.

PIZARRO. ¿Porqué no lo hizo él?

ATAHUALLPA. El me mintió. El no es un Dios. Yo --
vine por la bendición. El afilaba sus cuchillos en
los hombros de mis sirvientes. No tengo palabras --
para él cuya palabra es el mal.

FELIPILLO. El dice que quiere hacer esclavos de --
tus mejores guerreros y entonces matar al resto. --
A tí especialmente mataría por que eres viejo: no
sirves como esclavo.

PIZARRO. Dile que vivirá para arrepentirse de sus
intenciones.

FELIPILLO. Tu haces enojar a mi amo. El te matará
mañana. Entonces me dará esa esposa *(El indica a
Oello)* para mi placer.

(Oello se levanta alarmada)

ATAHUALLPA. *(Furioso)* ¿Por qué dices eso ante mis
ojos?

JOVEN MARTIN. General.

PIZARRO. ¿Qué?

JOVEN MARTIN. Disculpe, señor, pero no creo que ha-
ya sido traducido correctamente.

PIZARRO. ¿No lo crees?

JOVEN MARTIN. No, señor. Ni el rey ni vos. Sé un
poco del lenguaje y él no dijo nada acerca de los --

esclavos.

PIZARRO. ¡Tú! ¿Qué estás diciendo?

FELIPILO. ¡General! ¿Señor! Este muchacho no sabe como hablar. Un chico, un pobre chiquillo.

JOVEN MARTIN. Sé más de lo que te imaginas. Sé -- que estás mintiendo... El anda tras la mujer, General. Lo vi antes, en la plaza agarrándola.

PIZARRO. ¿Es cierto eso?

JOVEN MARTIN. Por mi vida señor.

PIZARRO. ¿Qué dices a eso?

FELIPILO. General, señor, yo he dicho maravillas -- de tí. Nadie habla tan maravilloso.

PIZARRO. ¿Qué pasa con la muchacha?

FELIPILO. ¿Me la darás de regalo, verdad?

PIZARRO. ¿A la esposa del Inca?

FELIPILO. El Inca tiene muchas esposas. Esta pequeña es la menos conocida.

PIZARRO. ¡Fuera de aquí!

FELIPILO. General, señor.

PIZARRO. ¡Tú me vuelves a engañar y juro que te -- cuelgo! ¡Fuera! (*Felipillo le escupe y sale corriendo*). ¿Podrías tomar su lugar?

JOVEN MARTIN. Con trabajo, señor.

PIZARRO. Entonces con trabajo. Es esencial. Ven, pregúntale su edad.

JOVEN MARTIN. (A *Atahualpa*) mi señor, (*con indecisión*) ¿Qué edad tenéis? quiero decir...

ATAHUALLPA. He estado en tierra treinta y tres -- años. ¿Qué edad tiene tu amo?

JOVEN MARTIN. 63.

ATAHUALLPA. Todos esos años sólo le han enseñado -- perversidad.

JOVEN MARTIN. ¡Eso no es verdad!

PIZARRO. ¿Qué dice?

JOVEN MARTIN. (*Desconcertado*) No entiendo absolutamente nada, mi señor. (*Sale el Joven Martín*).

VIEJO MARTIN. Pero llegué a ser intérprete del General y su confidente de todo lo que pasó entre -- ellos durante los siguientes terribles meses. La -- lengua Inca era muy difícil, para complacer a mi -- idolatrado amo, la estudié muchas horas diarias y -- cada día que pasaba la conocía mejor.

(Pizarro se fué, seguido por De Soto) (*Luz Clave 30*)

ACTO DOS

ESCENA 3

(*Vuelve a entrar el Joven Martín arriba con un paquete de barajas el Viejo Martín observa abajo antes de salir*)

JOVEN MARTIN. Buen día, mi señor. Tengo un juego para divertirnos ningún español está completo sin -- ellas. Yo tomo la mitad y vos toma la otra mitad. Después peleamos. Estos son los clérigos con sus -- copones. La nobleza con sus espadas. Los mercaderes con su oro y los pobres con sus garrotes.

ATAHUALLPA. ¿Qué son los pobres?

JOVEN MARTIN. Aquellos que no tienen oro. Ellos -- sufren por esto.

ATAHUALLPA. (*Llorando muy fuerte*) A ¡Yah!

JOVEN MARTIN. ¿En que estáis pensando mi señor?

ATAHUALLPA. Qué mi gente sufrirá. (*Luz Clave 31*)

(*Entra Pizarro y De Soto*)

PIZARRO. Buen día, mi señor. ¿Cómo habéis amanecido esta mañana?

ATAHUALLPA. Quieres oro. Es por lo que viniste -- aquí.

PIZARRO. Mi señor.

ATAHUALLPA. No puedes esconderte de mi. (*Mostrándole la carta del pobre*). Quieres oro. Yo lo sé.

Habla.

PIZARRO. ¿Tenéis oro?

ATAHUALLPA. Es el sudor del sol. Me pertenece.

PIZARRO. ¿Hay mucho?

ATAHUALLPA. Libérame, llenaría este cuarto.

PIZARRO. ¿Llenar?

DE SOTO. No es posible.

ATAHUALLPA. Soy Atahualpa y lo digo.

PIZARRO. ¿Cuánto tiempo?

ATAHUALLPA. Dos puestas de mi Madre Luna. Pero no

sé hará.

PIZARRO. ¿Porqué no?

ATAHUALLPA. Debes jurar que me dejarás libre y no tienes juramento que dar.

PIZARRO. Me juzgáis mal, mi señor.

ATAHUALLPA. No, lo veo en tu cara, no juramento.

PIZARRO. Nunca os di mi palabra. Nunca os prometí seguridad. Si alguna vez lo hubiese hecho, la tendríais.

ATAHUALLPA. Lo harás ahora.

DE SOTO. Recházalo señor, no podrías liberarlo nunca.

PIZARRO. No llegaríamos a eso.

DE SOTO. Tal vez sí.

PIZARRO. Nunca. ¿Puedes pensar cuanto oro cabría? Aún la mitad nos colmaría de riqueza.

DE SOTO. General solo puedes dar tu palabra donde puedas cumplirla.

PIZARRO. Yo nunca tendría que romperla. Es el mismo caso.

DE SOTO. No lo es, señor, no lo es.

PIZARRO. ¡Oh, por el amor de Dios, tú refinamiento! El me esta ofreciendo más de lo que cualquier conquistador haya visto jamás. Alejandro, Tamberlaine o quien quieras. Quiero tenerlo.

DE SOTO. ¡Pero, a tu edad el oro no es la piedra angular!

PIZARRO. No es más que esto. Yo prometí a mis hombres el oro. ¿Si? El está entre ellos y el oro. Si no hago este convenio ahora, él morirá; los hombres lo exigirán.

DE SOTO. ¿Y que significa para tí si él muere?

PIZARRO. ¡Lo quiero vivo! Al menos por el momento.

DE SOTO. Estás pensando cómo lo soñaste.

PIZARRO. El significa algo para mí, este Hombre-Dios. Un hombre inmortal de quien toda su gente depende por completo. El tiene una respuesta con el tiempo. Una respuesta...

DE SOTO. Si fuese cierto.

PIZARRO. Sí, si...

DE SOTO. General, ten cuidado. No te entiendo por completo. Pero una cosa sé: lo que has hecho has-

ta ahora no puede quedar sin terminar.

PIZARRO. ¡Palabras mi querido caballero! Ellos no me tocaron. De esta manera yo podré tener oro para mis hombres y a él tenerlo a salvo. Es suficiente por el momento. (A **Atahualpa**). Mientras tanto debéis mantener la calma, no esforzaros para escapar, ni iniciar a vuestros hombres a ayudarlos. Ahora, - jura.

ATAHUALLPA. ¡Lo juro!

PIZARRO. Entonces yo también lo juro. ¡De soldado a soldado: de marranero a rey! ¡Llena aquel cuarto con oro y te liberaré!

DE SOTO. General.

PIZARRO. ¡Oh!, ven hombre, el nunca podrá hacerlo.

DE SOTO. Creo que este hombre hará lo que jura. - Ruega a Dios que no pasemos amarguras por esto. (El se retira. Entra el **Viejo Martín**).

PIZARRO. Mi señor (**Atahualpa lo ignora**). Bien hablado, joven. Tus servicios aumentan cada día.

JOVEN MARTIN. Gracias señor.

(El General deja el escenario y el chico sale del aposento del Sol dejando a **Atahualpa solo**)

VIEJO MARTIN. El cuarto era de siete metros de largo por seis de ancho. La marca de la pared estaba a 3 metros de alto. (Efectos Clave 44 y luz: clave 32).

(El Inca tomó una postura de mandato. Los **TAMBORES** marcan cada nombre)

ATAHUALLPA. Atahualpa habla (un **ESTALLIDO** de instrumentos). Atahualpa necesita (**ESTALLIDO**). Atahualpa ordena, (**ESTALLIDO**) ¡Traedle oro! De los palacios. De los templos. De todas las construcciones de los grandes lugares. De muros de placer y techos de presagio. De suelos de ayunos y techos de muerte. ¡Traedle el oro de Quito y de Panchomacac! ¡Traedle el oro de Cuzco y de Caricanca! - ¡Traedle el oro de Vilcanota! ¡Traedle el oro de Calae! ¡De Aymares y Arequipa! (gritando) Traed-

le el oro de Chimu! Construyan una montaña de oro y liberen su Sol de presión de nubes. (Efectos: Clave 45 y Luz Clave 33).

(Baja la intensidad de las luces de arriba. **Atahualpa** sale del aposento).

EL VIEJO MARTIN. Se tomó el acuerdo de que el oro recolectado no iba a ser para fundirlo en barras -- con anticipación, de modo de que el Inca recibiese el beneficio del espacio entre ellos. Después fué cambiando de su prisión para dar lugar al tesoro y permitirle estar más cómodo. (Luz: Clave 34).

ACTO DOS

ESCENA 4

Las luces se apagan arriba y se prenden abajo.

(Lentamente la gran tela ensangrentada es arrastrada por los **Indios** cuando **Atahualpa** aparece. Avanza hacia la mitad del escenario. Aplauda una vez. (Efectos: Clave 46). Inmediatamente se escucha un suave canturreo y los **Indios** aparecen con una nueva tela. De las muñecas de sus manos colgaban diminutos símbolos de oro y pequeñas campanas; al suave ruido y al retintineo de estos pequeños instrumentos sus sirvientes quitan las ensangrentadas prendas de vestir del **Inca** y le ponen otras limpias).

EL VIEJO MARTIN. Se le permitió dar audiencia a -- sus nobles. La pequeña carga que sostenía era una señal de reverencia. (Entran **Villac Umu** y **Challcuchima**). El vestía su capa real, hecha de piel de vampiro y sus orejas estiradas por el peso de su noble responsabilidad. (**Atahualpa** es **CUBIERTO**, un collar de turquesas es colocado alrededor de su cuello y se le ponen pesados anillos en sus orejas. Mientras esta pasa hay un suave **TINTINEO** y aparecen más **Indios** cargando comida en vajillas musicales, platos que parecían panderos de cuyo borde colgaban

campanas y en cuya parte inferior había diminutas -- esferas de oro. El escenario se llena de campanadas y delicados ruidos y sobre éstas el continuo canturreo de **Sirvientes** enmascarados). Sus comidas eran servidas como siempre. Recuerdo que su comida favorita era el cordero guisado, adornado con camotes. (Luz: Clave 35). (De esta manera se sirve la comida al **Inca**. **Oello** toma la carne de un tazón con sus manos para que **Atahualpa** baje su rostro -- hasta las manos de ellos, mientras **Oello** voltea la cabeza en señal de respeto). Lo que él no comía lo quemaban y si le caía algo de comida sobre la ropa, ésta también era quemada. (Sale).

(**Oello** se levanta en silencio y retira el plato. -- Súbitamente **Felipillo** corre y lo tira violentamente de sus manos. (Efectos Clave 47).

FELIPILLO. ¿Lo vas a quemar? ¿Por qué? ¿Por qué tu esposo es un Dios? ¡Qué estúpida! ¡Estúpida! ¡Estúpida! (La sujeta y la arroja al suelo. Un -- GRITO GENERAL de horror. A **Atahualpa**) Sí, ¡La toqué! ¡Mátame! Eres un Dios. ¡Mátame con los ojos! **VILLAC UMU.** Lo que acabas de decir te ha matado. -- Serás enterrado vivo.

(Una pausa. Por un momento **Felipillo** cree esto a medias. Después ríe y besa a la muchacha en el cuello. Mientras ella grita y lucha por liberarse, el **Joven Martín** corre hacia ellos).

EL JOVEN MARTIN. ¡Felipillo, detente!

(**Valverde** entra desde otro ángulo junto con **De Nizza**)

VALVERDE. Felipillo ¿Es por esto que te salvamos -- del infierno? Tu antiguo Dios alentaba a la lujuria. Tu nuevo Dios te condenará por esto. ¡Dejadlo!. (Felipillo huye a los **Indios**) ¡Fuera! ¡Todos! (Una pausa. Nadie se mueve hasta que **Atahualpa** -- aplaude dos veces. Después todos los **Sirvientes** hacen reverencia y salen). Ahora mi señor, continúe-